

ce, ni fru

Nue

L A r  
m  
fuere lo  
cosa este  
riosida

L A  
I  
todo lo  
teciere,  
de I

14

muerte, no lo havias de dexar todo mal de tu grado: quando tu Anima pobre, y desnuda ha de dar aquel prodigioso salto, desde el tiempo à la *Eternidad*. Pues entonces, Hermano mio, dime, qué será de élla? *Anima sola*, y *Anima eterna*.

En suma, yo vuelvo à decir lo que es verdad, y ojala no lo fuera. O no hay fé, ó no hay juicio, ó no hay razon en el que peca.

16

### ETERNIDAD DEL CUERPO.

*Qui amat animam suam, perdet eam, & qui odit animam suam in hoc Mundo, in vitam aeternam custodit eam.* (Joana 12.)

El que se ama en esta vida de tal manera, que por cumplir sus apetitos ofende à Dios, perderá su Anima para siempre. Pero el que se aborrece mortificandose, y contradiciendo à sus pasiones, la guarda para la vida eterna.

L A segunda Maxima, que se saca de Consideracion de la *Eternidad*, es una firme resolucion de tratar mal al cuerpo, por tratarlo bien, y hacerle que padezca, porque no padezca. Estos dos axiomas, amigo Lector, si bien à la pri-

19

miento de la *Eternidad*, eternizase en el Pueblo Christiano una metamorfosi, ó transmutacion, no fabulosa, semejante à la de aquel mancebo mundano, que fabricando castillo en el ayre, y torres de viento sobre el arena, levantó el edificio de su salvacion eterna.

Este tal, como suele suceder à los ociosos, un dia, no sabiendo que hacerse, saltando con su pensamiento de rama en rama, como dicen, quimeri-

17

primera vista te parecerán enigmas, ó paradoxas; con todo eso, si los pesas en las balanzas de la FÉ, descubrirás en ellos dos verdades practicas, infalibles, y potentísimas para convertirme: *Padece por no padecer*: y *Tratar mal por tratar bien*. Porque creyendo con certidumbre de FÉ, como creemos, la resurreccion de los cuerpos, con la misma certidumbre sabemos tambien, que los cuerpos, con ofensa de Dios tratados bien en esta vida, han de ser tratados mal por una *Eternidad* en la otra: y que los cuerpos mortificados, por no ofender à Dios en esta vida, han de ser vivificados con eterno gozo en la otra. Luego quien trata mal su carne en el tiempo presente, la trata bien para la *Eternidad*, y quien la hace padecer en este siglo; hace que no padezca en el futuro. Y así si te pareciere extraño, ó enigma-

S DE LO

MARIA,

n.

JOSÉ,

provincia

J. M. C.

ce, ni fru

Nue

reñito

-suq sup

sanctus

**L** A r  
m

fuere lo

cosa este

riosida

obis v

obor

svv

**L** A  
I

todo lo

teciere,

de I

-oq zalc

ento in

-oq nu

-lub re

so

14

muerte, no lo havias de dexar todo mal de tu grado: quando tu Anima pobre, y desnuda ha de dar aquel prodigioso salto, desde el tiempo à la *Eternidad*. Pues entonces, Hermano mio, dime, qué será de élla? *Anima sola*, y *Anima eterna*.

En suma, yo buelvo à decir lo que es verdad, y ojala no lo fuera. O no hay fé, ò no hay juicio, ò no hay razon en el que peca.

18

matico el titulo de esta Maxima: *Eternidad del Cuerpo*, corrige tu imaginacion, considerando, que si bien tu carne ha de ser pasto de gusanos, convertirse en ceniza dentro de pocos, y brevissimos dias: con todo esto, en el dia final del Mundo esa carne misma, y no otra, ha de resucitar, y unirse con el Anima inseparablemente, para no bolver à morir jamás. Verdad, que profundamente considerada, abre en el corazon del Justo una vena de ambrosia, y en el animo del pecador hace correr un rio de hiel. Alegrase el Justo, quando se acuerda, que está aparejada para su carne, por el padecer momentaneo, una eterna retribucion: y llenase de triste horror el pecador, quando considera, que à su cuerpo tanto amado, le está preparado, por el momentaneo deleyte, eterno castigo.

O pluguiese à Dios, que el pensa-

mien-

19

miento de la *Eternidad*, eternizase en el Pueblo Christiano una metamorfosi, ò transmutacion, no fabulosa, semejante à la de aquel mancebo mundano, que fabricando castillo en el ayre, y torres de viento sobre el arena, levató el edificio de su salvacion eterna.

Este tal, como suele suceder à los ociosos, un dia, no sabiendo que hacerse, saltando con su pensamiento de rama en rama, como dicen, quimerizaba consigo mismo, y decia: O que buen tiempo es el mio! O que feliz suerte, si duarse siempre, si nunca se menoscabase! O si yo pudiera embalsamar mi felicidad! No me faltan riquezas; abundo de amigos; banquetes esplendidamente; vivo à lo grande; soy cortejado; doy à mis sentidos quantos gustos se les antojan. Y si bien todas estas dulzuras, llevan su mezcla de amarguras; lo que mas me traé amargado

por qué gastaba tanto tiempo en perfeccionar sus pinturas? Respondió: *Diu pingo, quoniam Aeternitati pingo*. Punto tan despacio, porque pinto para la *Eternidad*. Entienda bien nuestro Cuerpo, que sus pinturas son pinturas eternas. Toda penalidad tolerada por amor de Dios, es una pincelada en el quadro de la *Eternidad* bienaventurada: y todo pecado grave, cometido por amor del

S DE LO

MARIA,

n.

JOSÉ,

provincia

J. M. C.

ce, ni fru

Nu

L A m  
fuere lo  
cosa este  
riosida

L A I  
todo lo  
teciere,  
de I

20  
gado es el considerar, que todas se han de acabar, y un dia han de tener fin con la muerte.

O muerte, si yo te pudiera dar la muerte! O si fuera posible siempre vivir, siempre gozar del Mundo, y siempre seguir a los propios apetitos, y antojos! De aqui pasando con la consideracion adelante, se decia a sí mismo: Si ahora viniera un Angel del Cielo, y me traxera una firma en blanco de Dios, que ponía en mis manos esta eleccion.

Tú, has de vivir seiscientos años, en una de dos maneras: ó estando los veinte y cinco de ellos en una estrechisima prision, entre millares de miserias, y los restantes en las anchuras del Mundo, gozando de todos sus placeres; ó por el contrario, los veinte y cinco entre otros placeres gustosos, y el resto en aquella prision tristisima. Qual seria

corazon del Justo una vena de amorosía, y en el animo del pecador hace correr un rio de hiel. Alegrase el Justo, quando se acuerda, que está aparejada para su carne, por el padecer momentaneo, una eterna retribucion: y llenase de triste horror el pecador, quando considera, que à su cuerpo tanto amado, le está preparado, por el momentaneo deleyte, eterno castigo.

O pluguiese à Dios, que el pensamien-

21  
en este caso mi resolucion? Sin duda, que eligiria el primer partido, y no el segundo, si yá del todo no huviese perdido el juicio. Porque qué son veinte y cinco años en comparacion de tantos siglos? Con veinte y cinco años de paciencia compraria quinientos y setenta y cinco de alegria. Veinte y cinco años lo pasaria mal; pero quinientos y setenta y cinco lo pasaria bien. Quando aqui llegó este mancebo, fue su corazon tras-pasado de una fuerte inspiracion de Dios, porque sintió una voz interna que le decia:

O miserable! O miserable de tí! como no ves, que contra tí mismo has dado la sentencia! Sean los años que restan de vida, no solo veinte y cinco, sino ciento, y seate concedido por todos ellos todo quanto te venga al pensamiento, de los bienes deleytables del Mundo, mas despues de ellos, que te en-

por qué gastaba tanto tiempo en perfeccionar sus pinturas? Respondió: *Diu pingo, quoniam Æternitati pingo.* Punto tan despacio, porque pinto para la *Eternidad*. Entienda bien nuestro Cuerpo, que sus pinturas son pinturas eternas. Toda penalidad tolerada por amor de Dios, es una pincelada en el quadro de la *Eternidad* bienaventurada: y todo pecado grave, cometido por amor del

S DE LO

MARIA,

JOSÉ,

provincia

J. M. C.

ce, ni fru

Nu

L A

m  
fuere lo

cosa este

riosida

L A

I  
todo lo

teciere,

de I

otto in

oq nu

lub re

21

enseña la verdadera Fé? Quantos años se te han de seguir? No seiscientos, no seiscientos millones, más siglos eternos: en los quales vivirás muriendo con una infinidad de penas, é infinitamente mayores de quantas puede concebir entendimiento humano. Parecete bien este partido? Parecete, si este contrato es por ambas partes igual?

La consideracion de esta Aritmetica divina, le hizo resolver à este tal, à no trafagar yà mas con el Mundo sus cosas.

O quan dulce, y suave nos haria la mortificacion de nuestra carne el pensamiento de la Eternidad, si no se apartase jamás de nuestro corazon, ó por lo menos algunas veces se alvergase en él. Hombre Christiano, por lo mucho que amas, no digo yà à tu Anima; sino à tu Cuerpo, ruegote, que consideres muchas veecs estas palabras.

Bre-

corazon del Justo una vena de amor  
sía, y en el animo del pecador hace  
correr un rio de hiel. Alegrase el Jus-  
to, quando se acuerda, que está apa-  
rejada para su carne, por el padecer  
momentaneo, una eterna retribucion: y  
llenase de triste horror el pecador,  
quando considera, que à su cuerpo tan-  
to amado, le está preparado, por el  
momentaneo deleyte, eterno castigo.

O pluguiese à Dios, que el pensa-  
mien-

27

despues de la Resurreccion, convertida  
en oro.

Estas brevisimas palabras, si yà  
vuestro corazon no es de piedra,  
como saetas agudas le traspasarán,  
abriendo en él una vital herida, y po-  
niendoos por exemplar el Cuerpo de  
San Lorenzo, asado en las parrillas,  
y su corazon abrasado de amor Di-  
vino, sentireis, que al vuestro le dice  
por boca de Augustino:

23

Breve Vida; Eterna Vida:

Breve Padecer; Eterno Gozar:

Breve Gozar; Eterno Padecer.

Si el Cuerpo se lamenta del ayuno,  
confortalo con el pensamiento de los  
banquetes eternos; si se quexase del ves-  
tido pobre; consuelalo con el pensamien-  
to de la Estola inmortal; si se doliere  
del padecer, enjuga sus lagrimas con el  
pensamiento del eterno gozar.

Zeuxis, Pintor célebre, preguntado,  
por qué gastaba tanto tiempo en perfec-  
cionar sus pinturas? Respondió: *Diu pin-  
go, quoniam Aternitati pingo.* Punto  
tan despacio, porque pinto para la Eter-  
nidad. Entienda bien nuestro Cuerpo,  
que sus pinturas son pinturas eternas.  
Toda penalidad tolerada por amor de  
Dios, es una pincelada en el quadro  
de la Eternidad bienaventurada: y to-  
do pecado grave, cometido por amor  
del

S DE LO

MARIA,

n.

JOSÉ,

provincia

J. M. C.

ce, ni fru

Nu

**L**A m  
fuere lo

cosa este

riosida

**L**A I  
todo lo  
teciere,  
de I

23

enseña la verdadera Fé? Quantos años se te han de seguir? No seiscientos, no seiscientos millones, más siglos eternos: en los quales vivirás muriendo con una infinidad de penas, è infinitamente mayores de quantas puede concebir entendimiento humano. Parecete bien este partido? Parecete, si este contrato es por ambas partes igual?

La consideracion de esta Aritmetica divina, le hizo resolver à este tal, à

24

del sentido, es una pincelada en el quadro de la *Eternidad* infeliz. Por esto querria yo, que en la vida espiritual se hallase un movimiento perpetuo, qual no han hallado los Filósofos en la Naturaleza, con que nuestros ojos del Anima continuamente se moviesen ázia arriba, y ázia abaxo, acompañados con una lengua intelectual, que siempre estuviere diciendo:

*Cielo, y Infierno: Dia, y Noche: Padecer, y Gozar: Vida, y Muerte: Muerte sin Vida: Vida sin Muerte: Gozar sin Padecer: Padecer sin Gozar: Noche sin Dia: Dia sin Noche: Y dia, y Noche; Padecer, y Gozar: Vida, y Muerte todo eterno.*

Y no tratamos aqui, Amigo Lector, de una Metafisica espiritual, que puedes decir, no lo entiendes, por ser ella muy sutil, y ser tu muy rudo: mas tratamos de tu cuerpo, y de tu car-

27

despues de la Resurreccion, convertida en oro.

Estas brevisimas palabras, si yá vuestro corazon no es de piedra, como saetas agudas le traspasarán, abriendo en èl una vital herida, y poniendoos por exemplar el Cuerpo de San Lorenzo, asado en las parrillas, y su corazon abrasado de amor Divino, sentireis, que al vuestro le dice por boca de Augustino:

25

carne, y de sus miembros, y sentidos: y decimos, que à esa carne misma à este cuerpo, à esos miembros, à esos sentidos tuyos, y de ti tanto amados y regalados, dentro de quatro dias brevisimos, dias de vida mortal, ò de muerte viviente, les ha de caer forzosamente, ò un dia eterno, ò una noche eterna: un eterno gozar, ò un eterno padecer: una eterna vida, ó una eterna muerte: un Paraiso eterno, ò un Infierno.

Habla, pues, Hermano, frecuentemente con ese tu mismo cuerpo, y dile: Acuérdate cuerpo mio, que eres eterno, y vives para ser eternamente feliz, ò infeliz: Ojos míos, no ofendais à Dios con el mirar, porque sois eternos: manos mías, trabajad por amor de Dios, porque sois eternas: pies míos, caminad por el camino de los Divinos preceptos, porque sois eternos:

S DE LO

MARIA,

n.

JOSE,

provincia

J. M. G

ce, ni fru

Nu

L A

m

fuere lo

cosa est

riosida

obis v

obot

ovv

L A

I

todo lo

teciere,

de I

oq sals

onio in

oq nu

jud 19

so

24

enseña la verdadera Fé? Quantos años se te han de seguir? No seiscientos, no seiscientos millones, más siglos eternos: en los quales vivirás muriendo con una infinidad de penas, è infinitamente mayores de quantas puede concebir entendimiento humano. Parecete bien este partido? Parecete, si este contrato es por ambas partes igual?

La consideracion de esta Aritmetica divina, le hizo resolver à este tal, à

26

nos: oídos mios, escuchad la palabra de Dios, porque sois eternos: carnia, mortificate, y haz penitencia, porque eres eterna.

Prediquemos à nuestros sentidos, como predicaba Christo à sus Discipulos con aquella sentencia, que aunque no está en el Evangelio, la refiere Clemente Alexandrino.

*Estote boni Trapezita.*

Sed buenos Banqueros, ô Cambiadores, y estimad las monedas, no por lo que parecen; sino por lo que valen: dad la moneda vilisima de este cuerpo mortal, que no vale un quarto, por los tesoros preciosisimos de los bienes eternos. Y si quieres darle un valor inestimable, aunque es de tierra, pisad, y hollad esa tierra en esta vida, y la hallareis en la otra, des-

27

despues de la Resurreccion, convertida en oro.

Estas brevisimas palabras, si yá vuestro corazon no es de piedra, como saetas agudas le traspasarán, abriendo en èl una vital herida, y poniendoos por exemplar el Cuerpo de San Lorenzo, asado en las parrillas, y su corazon abrasado de amor Divino, sentireis, que al vuestro le dice por boca de Augustino:

*Beatitudinem hic parare possimus, po. sidere non possimus.*



O

S

pero no ha de tener fin, nunca se ha de acabar, es eterna. Y como quiera, que las dulzuras, y gustos terrenos, vienen mezclados con la amargura de la memoria amarga de su fin, las dulzuras, y gustos Celestiales por este lado son inestimables, porque jamás han de tener fin. O mi Dios, quan poco nos cuesta una Eternidad de un bien infinito! O Señor eterno, con qué lagrimas

S DE LO

MARIA,

m.

JOSÉ,

provincia

J. M. C

ce, ni fru

Nu

**L**A

m

fuere lo

cosa est

riosida

**L**A

I

todo lo

teciere,

de I

*Si autem mortuum fuerit (granum frumenti) multum fructum affert.*

Joann. 12.

**L**AS gotas de la sangre, ô Penitente, Rubies son, y Perlas las del llanto, Cetro, y Corona el tolerar paciente Cilicio. hambre, sed, dolor, quebranto. Penas, que allà dan gloria permanente, Y acà de un Pecador hacen un Santo, Con que hacen allà, que à larga mano Produzga fruto eterno el muerto grano.



**ETER-**

Sed buenos Banqueros, ô Camoradores, y estimad las monedas, no por lo que parecen; sino por lo que valen: dad la moneda vilisima de este cuerpo mortal, que no vale un quarto, por los tesoros preciosos de los bienes eternos. Y si quieres darle un valor inestimable, aunque es de tierra, pisad, y hollad esa tierra en esta vida, y la hallareis en la otra, des-

**ETERNIDAD**

**DEL PARAISO.**

*Quod in presenti est momentaneam, & hoc tribulationis nostrae, supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis. 2. Corinth. 4.*

Lo momentaneo, y ligero de toda tribulacion nuestra, sufrida en esta vida, causa en nosotros en la otra un excesivo, y eterno peso de Gloria.

**L**A tercera Maxima de salud, que se saca de la Consideracion de la *Eternidad*, es una cuerda resolucion de dar la nada por el todo; la muerte por la vida; lo presente por lo futuro; el tiempo breve por el infinito; y la tierra por el Cielo. O quan bien decia **To-**

pero no ha de tener fin, nunca se ha de acabar, es eterna. Y como quiera, que las dulzuras, y gustos terrenos, vienen mezclados con la amargura de la memoria amarga de su fin, las dulzuras, y gustos Celestiales por este lado son inestimables, porque jamàs han de tener fin. O mi Dios, quan poco nos cuesta una *Eternidad* de un bien infinito! O Señor eterno, con qué lagri-

nas

OS DE LO

MARIA,

en.

JOSE,

provincia

J. M. C.

ce, ni fru

Nu

L A  
m  
fuere lo  
cosa est  
riosida

L A  
I  
todo lo  
teciere,  
de E

30  
Tomás Moro, que muchos con la mitad del trabajo, con el qual compran la eterna perdición, y aunque menos pudieran adquirir, si quisiesen, la Bienaventuranza eterna.

No tratamos aqui de la grandeza, y calidades de la Gloria, siendo nuestro fin el tratar de la *Eternidad*. Solo exortamos al Lector, que considere el sentimiento de San Augustin, que dice, que por solo gozar un dia de Gloria del Paraíso, fuera bien empleado el padecer todos los tormentos, que en esta vida presente se pueden padecer. Y que pondere atentamente, lo que escribe Alano, Autor muy grave, de cierta Monja difunta, despues de una enfermedad gravissima, la qual, apareciendose por divina permission, vestida de gloria à una su conocida, entre otras cosas, le dixo: O amiga, quan grande es la gloria, que Dios me ha dado: en el

Sed buenos Banqueros, o Cambiadores, y estimad las monedas, no por lo que parecen; sino por lo que valen: dad la moneda vilisima de este cuerpo mortal, que no vale un quarto, por los tesoros preciosissimos de los bienes eternos. Y si quieres darle un valor inestimable, aunque es de tierra, pisad, y hollad esa tierra en esta vida, y la hallareis en la otra, des-

35  
*Non enim habemus hic manentem Civitatem, sed futurum inquirimus.*  
Ad Hebr. 13.

L A Ciudad de este Mundo, ó Viadante,  
No es la Patria à que vás, es un Hospicio  
Si fixo en él, no pases adelante,  
Pierdes con indecible perjuicio,  
Todo el tiempo presente, y el restante,

31  
el Paraíso! Hagote saber, que por ganar tanto mas de élla, quanto mereceria sola una Ave Maria, aunque fuese rezada, no con muy grande devocion, de buena gana volveria yo à padecer toda mi tan grave enfermedad, y las agonias de la muerte.

Y si esta recompensa tan sin medida de las buenas obras, que Dios dá à sus Escogidos, huviera de tener fin, alguna excusa pudiera tener la locura de aquellos, que no se curan de éllas, pero no ha de tener fin, nunca se ha de acabar, es eterna. Y como quiera, que las dulzuras, y gustos terrenos, vienen mezclados con la amargura de la memoria amarga de su fin, las dulzuras, y gustos Celestiales por este lado son inestimables, porque jamás han de tener fin. O mi Dios, quan poco nos cuesta una *Eternidad* de un bien infinito! O Señor eterno, con qué lagrimas



ce, ni fru

Nu

L A  
m  
fuere lo

cosa est

riosida

L A  
I  
todo lo  
teciere,

de I

-02 sal

otto in

-09 nu

-lub re

00

30

Tomás Moro, que muchos con la mitad del trabajo, con el qual compran la eterna perdición, y aunque menos pudieran adquirir, si quisiesen, la Bienaventuranza eterna.

No tratamos aqui de la grandeza, y calidades de la Gloria, siendo nuestro fin el tratar de la *Eternidad*. Solo exórtamos al Lector, que considere el sentimiento de San Augustin, que dice, que por solo gozar un dia de Gloria del Paraíso, fuera bien empleado el

32

mas se puede dignamente llorar esta miseria? Que siendo nosotros criados para el Paraíso, ó nunca, ó pocas veces levantémos los ojos del Anima, para mirar aquella nuestra verdadera Patria, y para considerar como el Paraíso es eterno.

Si el Paraíso eterno fuese considerado, todo el Mundo sería santificado.

Y qué no hace un hombre por adquirir riquezas? A qué peligros no se expone, por ensuciarse en los deleites del sentido? Que trabajos no tolera, por encumbrarse al precipicio de las honras? Siendo así, que sobre todo esto, que el hombre vanamente desea Dios ha derramado muchas, y ha puesto un poco de polvo por termino de las olas tumultuantes de nuestros diseños, y caprichos. Oy en figura, y mañana en sepultura. O quantos, y quan-

35

*Non enim habemus hic manentem Civitatem, sed futurum inquirimus.*  
Ad Hebr. 13.

L A Ciudad de este Mundo, ó Vidente,

No es la Patria à que vás, es un Hospicio

Si fixo en él, no pases adelante,

Pierdes con indecible perjuicio,

Todo el tiempo presente, y el restante,

33

quantos son, los que malbaratan el oro del Cielo por el lodo de la tierra.

Con la qual Consideracion el que tuviese la eloquencia admirable de San Euquerio, podria fabricar una cadena de oro para hacer esclavos de la *Eternidad* à todos los hombres.

Qué ganancia (dice el Santo) se puede persuadir un hombre, que hace, quando à costa de fatigas compra su perdición eterna, y pierde su eterna felicidad? Lo qual es cierto, que no se puede llamar ganancia, sino pérdida; porque la ganancia consiste en perder poco, y adquirir mucho. O miserables de nosotros! que siendo tan cuidadosos, y diligentes por nuestros intereses, damos en nuestro animo el último lugar à aquel cuidado, que debiera tener el primero: cuidado, que no solo debiera ser el primero, mas debiera ser solo. Amad en buena hora la vida;

DE LO

ARIA,

JOSÉ,

ovincia

J. M. C

ee, ni fru

Nu

LA  
L m  
fuere lo  
cosa est  
-riosida

LA  
L I  
todo lo  
teciere,  
de I

33

Tomás Moro, que muchos con la mitad del trabajo, con el qual compran la eterna perdición, y aunque menos pudieran adquirir, si quisiesen, la Bienaventuranza eterna.

No tratamos aqui de la grandeza, y calidades de la Gloria, siendo nuestro fin el tratar de la *Eternidad*. Solo exórtamos al Lector, que considere el sentimiento de San Augustin, que dice, que por solo gozar un dia de Gloria del Paraíso.

34

vida; pero sea la eterna: buscad la vida, pero la eterna; *Amantis vitam, insinuamus, ut ametis eternam.*

San Felipe Neri se apareció despues de muerto, vestido de gloria à una persona su devota, y le mostró detrás de sí un camino muy largo, todo cubierto de abrojos, y de espinas, y le dixo: Este es el camino por donde se vá al Paraíso. Quien quisiere coger las resas del Cielo, es necesario, que pase por las espinas de la tierra.

El mismo Santo, queriendole hacer Cardenal, se fue huyendo, y gritando: Paraíso, Paraíso. Aprended vosotros de semejantes exemplos, dice el citado Euquerio. Porque no puede haver mayor locura, que cuidar mucho de lo poco; y cuidar poco de lo mucho: *Brevi tempore curem maximam, & maximo tempore curam brevem impendere.*

Non

35

*Non enim habemus hic manentem Civitatem, sed futurum inquirimus.*

Ad Hebr. 13.

LA Ciudad de este Mundo, ó Viciante,

No es la Patria à que vás, es un Hospicio

Si fixo en él, no pases adelante,

Pierdes con indecible perjuicio,

Todo el tiempo presente, y el restante,

Y como un caminante sin juicio

Pierdeste à tí; perdiendo tu jornada,

Y al fin perdiendo el todo por la nada.



ETER-

*si supplicia intercedunt.*

Decidme mas. Vuestra carne por ventura es de fierro? Vuestro cuerpo es de bronce? Vuestros miembros en la otra vida han de ser de diamante? Cierito es que no. Pues si ahora no os basta el animo para andar por un quarto de hora descalzados sobre unas brazas encendidas, como os bastará entonces para estar todos enteros sepultados por toda la *Eternidad*

DE LO

MARIA,

JOSÉ,

provincia

J. M. C